

AUTORRETRATO DOBLE

Por Pilar Campos Gallego y Carlos Rod.

Una mujer sentada al pie de la cama. No se mueve. Piensa. Piensa sin moverse. Una mujer está sentada al pie de la cama pensando en no moverse más. Nunca más.

Otra mujer está de pie junto a su cama.

No sé.

Mira a un punto fijo. A un punto fijo de su pensamiento.

¿Quién se ha llevado mis zapatillas?

Se lleva la mano a la cabeza. Lentamente su mano se dirige hacia su cabeza. Primer movimiento. Quién sabe.

Debería estar aquí.

Respira hondo. No coge el aire que puede. Sino el que necesita.

¿Qué hacen las zapatillas junto a la silla?

Ya está de pie. Su mano está ahora sobre el pecho. Su pensamiento en su pecho. Debería estar aquí. Piensa que debería estar aquí. Todos los días piensa en por qué no está aquí. Su pecho vivo. Su mano muerta. Se acaricia. Se acaricia como si todo siguiera allí.

Las zapatillas deben estar junto a la cama. Yo las dejo junto a la cama. Yo no las dejo junto a la silla. Yo no las dejo junto a la silla pero siempre están junto a la silla. Cuando me levanto están junto a la silla. Todas las mañanas igual. Las zapatillas junto a la silla cuando deberían estar junto a la cama.

La mujer se pone sus zapatillas. Sus zapatillas que están junto a su cama.

La mujer se pone sus zapatillas. Sus zapatillas que están junto a la silla.

Ya verás cuando venga éste.

No sé.

Ya está de pie. Ya está calzada. Ya respira.

La mujer sale de su habitación. Intenta andar más deprisa de lo que realmente puede. Anda. No, en realidad no anda. Ha pasado tanto tiempo. Todavía no ha llegado a la estantería de libros que está a mitad del pasillo. Ella se cree que anda deprisa pero ya no puede.

Ya debería estar aquí. Me dice que va a venir pronto y yo me levanto pronto. Pero me levanto pronto y siempre llega tarde. Pues que me diga que va a llegar tarde y yo me levanto tarde. Aquí cada uno va a su arreglo. Mañana no le abro la puerta. Con que puede venir a la hora que le dé la gana.

Frente al espejo. Se está peinando. Todo en orden. Como a ella le gusta. El cepillo de madera a la derecha y el peine a la izquierda. Detiene su brazo. Detiene su mirada en el espejo.

Hoy debería ir a la peluquería. Pero no tengo ganas.

Los jóvenes no comprenden a los viejos. Pero los viejos sí comprendemos a los jóvenes. Claro que los comprendemos. Los comprendemos aunque digan lo contrario. Aunque digan lo contrario porque siempre dicen lo contrario. Que no les comprendemos. Y yo siempre les digo que yo he sido joven y que ellos no han sido viejos. Si me comprendiera ya estaría aquí. Pero como no me comprende llega siempre tarde. Siempre tarde. Como yo le comprendo me levanto pronto todos los días. Todos los días me levanto pronto porque me dice que va a llegar pronto. Vaya si le comprendo. Ya me comprenderá. Qué remedio. Me comprenderá cuando sea viejo. Cuando sea viejo y yo no esté aquí.

Se acaba de cepillar el pelo.

En el cuarto de baño. Con la mano izquierda se apoya en el lavabo. Con la mano derecha abre el grifo. El grifo de agua fría. Siempre de agua fría. Por la mañana se lava la cara con agua fría y por la noche con agua caliente. Siempre igual. Se lava la cara. Se lava la cara y se arregla el pelo deprisa. Hace pis.

Deja el cepillo en el lado derecho. Se levanta de la silla. Vuelve a colocar lo colocado. Anda lo andado. Se pone la bata. La bata a los pies de la cama. Primero se cepilla el pelo y luego se pone la bata. Nunca al revés. Primero el pelo y después la bata. Hace la cama. Estira las sábanas. Hace la cama.

De nuevo en el pasillo. Mira los cuadros de sus hijos. De su marido muerto. Ordena las flores de plástico que hay junto a unos libros de cocina y se dirige al salón. Llega. Por fin llega. Se sienta en su butaca y se tapa con su manta de lana. No enciende la luz. Respira. Respira a sus hijos y a su marido muerto.

Sale de la habitación. Le duele la cabeza y no sabe por qué. Piensa en su dolor de cabeza. Piensa en el dolor y no sabe por qué. Entra en el salón. Abre las cortinas y deja entrar la luz. Se sienta en su silla de madera. Escucha una respiración. La suya y la de otro. Gira la cabeza hacia la derecha. Gira el dolor de cabeza hacia la derecha.

¿Qué haces aquí?

Mira la hora.

Siempre igual. Siempre lo mismo. Espero cinco minutos. Una se cansa. Se creen que yo ya estoy como antes. Pero ahora me canso. Se creen que no me canso pero yo ya me

canso. Como no están aquí se creen que estoy como antes. Pero yo ya no estoy como antes. Antes no me cansaba pero ahora me canso. Si estuviera aquí se daría cuenta de que ya no soy lo que era. Pero no está aquí y yo tengo que desayunar. Tengo que tomarme las pastillas. Pero antes tengo que desayunar. Pero antes tiene que venir.

¿CÓMO HAS DORMIDO HOY?

He tenido sueños extraños.

El hombre saca una libreta de la bata blanca y apunta lo que la mujer dice.

Cinco minutos. Ni uno más ni uno menos. Si no están aquí que luego no digan que están aquí. Hay que estar cuando hay que estar. Sino... no se está. Se está no cuando a ellos les dé la gana. Cuando a ellos les da la gana a mí no me da la gana. Yo estoy cuando ellos quieren pues que ellos hagan lo mismo. Se está cuando se está, ni antes ni después.

¿HAS TENIDO MIEDO?

Sólo cuando me caía. Iba en coche por una carretera, se salía de la carretera y me caía por un precipicio. Todavía siento el vértigo. Un vuelco en el estómago. Me gusta esa sensación. A veces, despierta, sueño que me caigo de cualquier lugar alto para sentir la caída.

¿ENTONCES NO HAS TENIDO MIEDO?

No tengo miedo a saber que voy a morir. Tengo miedo a lo que pienso mientras caigo. Me dan miedo los pensamientos, no la muerte.

Se retira la manta de las piernas. Ya ha entrado en calor. Ya ha esperado lo suficiente. Deja la manta en un brazo de la butaca y se levanta. Apoya las dos manos en el otro brazo y coge impulso. Se tambalea. Parece que se va a caer pero no. La sangre llega a sus piernas con dificultad. Espera. El calor. Sus piernas. Ya está bien. Tranquila. Despacio. Hace raros equilibrios pero no se cae. Se dirige al otro lado de la habitación. Pasa por delante de la mujer y del hombre de la bata blanca. El hombre de la bata blanca está tomando el pulso a la mujer. Se para junto a ellos.

¿HA DESAYUNADO?

Cuando te vayas.

TIENE LA TENSIÓN BAJA.

Siempre me han dado miedo los coches. No me gusta conducir. Para eso están los hombres. Para conducir y poco más. Ya me entiende. Yo sé que me entiende. Yo me mato en sueños. Y no tengo miedo. Lo que pienso es cosa mía. No sé por qué estoy hablando tanto.

La mujer abre un cajón. Abre un cajón y saca una bolsa de galletas, un tazón blanco de café, una cucharilla, un bote de azúcar, un sobre de café descafeinado y una jarra de leche. Lo coloca poco a poco, una a una, en una mesita que hay junto al aparador.

Las pastillas no esperan. No señor. Y el desayuno es lo primero.

Estoy cansada. No duermo bien. Estoy cansada porque sueño y porque pienso. Cuando caía por el precipicio me di cuenta que no llevaba pendientes. Eso me asustó y me di cuenta de que no iban bien las cosas. Yo siempre llevo pendientes. Desde que era niña, si no llevo puestos los pendientes es como si no llevara puesta la ropa. Ya lo sabe. Si no duermo bien me duele la cabeza. Si no llevo puestos los pendientes es peor que si no llevara puesta la ropa. Me duele la cabeza. No quiero soñar. No duermo si sueño. Si sueño estoy en otras cosas pero no estoy en el dormir. Últimamente no paro de soñar. Yo creo que es porque no hablo con nadie y mi cabeza ya sabe. Le estoy molestando. Sé que le molesto y usted no dice nada. Seguro que luego va a sus amigos y les dice que está harto de mí. Una vieja pesada. Los médicos se ríen de los viejos. Los médicos se ríen de todo. No tiene corazón. Es una pena pero así es. ¿Quiere un café?

La pastilla rosa para el corazón, la pequeñita para la tensión. Primero la del corazón y luego la de la tensión. El corazón siempre lo primero. Si ese falla, falla todo. Ya ves. La de la tensión. El sobre para el estómago. Después de la pastilla de la tensión o antes. Nunca me acuerdo. Si estuviera ya aquí me lo diría. Luego me dice que me tomo mal las cosas. Mis cosas me las sé yo mejor que nadie. Sino que esté aquí para decírmelo. El corazón lo primero, luego el estómago. Eso lo sabe todo el mundo.

TENGO QUE AUSCULTARLA.

Usted hace muchas preguntas. Me pone nerviosa la gente que pregunta tanto. Yo no pregunto nada a nadie. Mi madre tampoco lo hacía y mi abuela menos. Hay cosas que se saben y punto. El café lo hice anoche porque sabía que iba a venir hoy.

Tengo que auscultarla significa desnúdate. No pregunta. Desnúdate. Quítate la ropa. Tengo que auscultarla. Recuerda la primera vez que se desnudó ante un hombre. La luz estaba apagada. Se imaginaba la mirada del otro. Se da cuenta de que sólo la han mirado con las manos. Se da cuenta de que sólo ha mirado a un hombre con sus manos. Con sus manos viejas. Con sus manos muertas. Se desbrocha el batín. Mira al médico. Mira cómo el médico la mira. Siente un calor extraño. Un deseo extraño. El médico acerca su mano sobre su pecho. Siente el frío del metal. Se estremece levemente.

RESPIRE HONDO. MUY BIEN. ASÍ. PERFECTO.

¿Sabe una cosa? Me recuerda mucho a mi hijo.

Lo primero es lo primero y lo segundo es lo segundo. Está claro. Esto lo sabe todo el mundo. A mí nadie me tiene que decir cómo son las cosas. Las cosas son como son y no hay más que hablar. Pero se empeñan en decirme lo contrario. Lo contrario para ellos. A mí lo contrario no me va nada. Cada cosa en su sitio y cada sitio en su cosa. Así funciona. Lo contrario para ellos. Se creen que lo saben todo y anda que no les queda. Están muy equivocados pero allá ellos. El mundo lleva muchos años funcionando solo. Solo y sin nosotros. Ahora no vamos a inventar cómo tienen que ser las cosas. El corazón lo primero y luego lo demás. Después la tensión. Y después esta pastilla que no

sé para que es. Sé que me la tengo que tomar y para algo servirá. Si me lo ha dicho el médico por algo será. Ésta se la toma usted después de tomarse la pastilla de la tensión. Eso dijo. Y si lo dijo será por algo. Los médicos no se inventan las cosas y si se las inventan peor para ellos. Bastantes problemas tengo ya.

ESPERE. NO TAN DEPRISA. ESPERE QUE LA AYUDO.

El café lo hice anoche. Siempre el día de antes. Hay que estar preparada. Nunca se sabe. Todo lo preparo por la noche. Antes de acostarme. Por la mañana nunca se sabe. Me levanto cansada. Sin ganas. Empezar el día para mí es acabar el día. Acabar el día es empezarlo. Por el cansancio. Por la mañana nada. Me acuesto con ganas de vivir. Pero cuando me levanto nada. Tener el día por delante. Ver el día desde arriba. Yo creo que son los sueños. Y la tristeza. Es fuerte por la mañana pero desaparece durante el día. Cuestión de esperar. Por la noche nada. Así es la vida. Así es la vida. Es cuestión de esperar. Y yo espero. Espero a que se vaya. Las mañanas son muy malas. La tristeza es muy mala. Pero qué le vamos hacer. Son las cosas de los viejos. Deberíamos morirnos antes de llegar a viejos. Pero cuando llegas ya no puedes hacer nada. Te pilla de improviso. Y ya eres vieja.

La mujer se levanta de la silla. Se anuda el batín y se pasa la mano por el pelo. Saca un pañuelo de papel y se lo pasa por la nariz.

Hoy debería ir a la peluquería. Pero no tengo ganas.

Lentamente abandona la habitación. Ahora está en el otro lado. Abre un baúl que está junto a la butaca roja. Saca una bandeja de madera con dos tazas de café.

¿Azúcar?

Manos cocina

Espalda habitación cama

Los ojos el patio

Pies el pasillo

Pelo sexo axilas el baño y el pecho también los dos pechos el baño.

Tronco el salón

Oído la habitación la habitación de él.

Pero el sueño me pilla de improviso. También. Y la tristeza. Mira que me he organizado toda mi vida. Toda mi vida para tenerlo todo. Todo organizado. Y me ha dado igual. Al final las cosas son cómo esperabas. No sabes cómo. Al final no sabes. El café me gusta prepararlo por la noche. Que repose por la noche. Que espere. Yo no quería venir a Madrid y aquí estoy. Le pongo un poco de leche. El café siempre lo tomo con un poco de leche.

Y la televisión.

Yo no quiero dormir hasta que me muera. No sé por qué vinimos a vivir a Madrid.

Aprieta un botón del mando a distancia y la televisión se enciende. La mujer se queda callada. Se escuchan las voces que salen por el televisor. La mujer escucha. Callada. Atentamente.

¡Vaya hijos de puta! Así de claro. Las cosas por su nombre. No se puede hablar bien y ver la televisión. Así de claro. Qué vergüenza. No se puede ser educado y ver la televisión. Ni falta que hace. Mira el cabrón éste. Cabrón y punto. Si se lo digo a la tele. Cabrón y guapo. Las cosas como son. Lo cortés no quita lo valiente y una cosa no quita la otra. A la tele se lo digo. Si le tuviera enfrente otro gallo le cantarí. Cómo se nota que no han sufrido una guerra. Yo las he sufrido todas. Y la peor es la del hambre. De qué estaba hablando. Se creen que soy tonta. Y lo peor es que lo soy. Qué le voy hacer. Me hace compañía. Estos se creen que valen más que nosotros. Pero se van a morir igual. Lo malo es que estos cabrones se mueren cuando ellos quieren. Estos cabrones se mueren. No pido disculpas a nadie. Se mueren cuando ellos quieren. Nunca he tenido que pedir perdón a nadie en mi vida. No como éstos. Que se laven la boca con jabón. Que la mentira se quita mal. Y la sangre peor. Mira, las elecciones. Yo a esos no los voto. Que se voten a ellos mismos si quieren. Claro que yo no los voto porque a mí no me dejan votar. Yo quiero votar a Felipe González, por eso a mí no me dejan votar. Ni siquiera tengo el carné al día para votar. Ni siquiera sé si se presenta Felipe González. ¿Se presenta Felipe González? Quién sabe. El otro día soñé con él y me dijo: vótame. Yo nunca le había visto en persona pero estaba aquí y me dijo: vótame.

No sé por qué vinimos a vivir a Madrid. Mi hijo debería haberse quedado en casa. Allí. En la casa del pueblo. Trabajando en las quinielas. Del pueblo. Porque no le hizo bien. Debería haberse quedado. Mi hijo. No le hizo bien. Venir a Madrid. El venir aquí. No le hizo ningún bien. Venir a Madrid. Ningún bien. A Madrid.

Mi marido murió en la guerra. No le mató una bala. Le mató el cansancio. Como a mucha gente. Como a la mayoría. El corazón le falló de hartura. De aburrimiento. El trabajo no es bueno por mucho que digan. Y mi marido luchó mucho. Antes y después. Aunque yo más. Pero yo no me he muerto. Yo no me he muerto porque no me da la gana. Estoy bien aquí. A mí que me echen. Yo estoy bien.

Cuando mi hijo vino a Madrid empezó a masturbarse.

Aquí.

No pretendo ofender a nadie pero las cosas por su nombre. Y a mí me ha costado mucho aprender a nombrar las cosas.

A mí que me echen.

Antes de ir a inglés mi hijo se masturbaba en el cuarto de baño.

Yo estoy bien.

Luego vino lo de ser actor.

Primero empezó a masturbarse y luego lo de ser actor. Todo por venir a Madrid. Ya es hora de hablar. Ya no tengo tanto tiempo. Callar ya no me sirve de nada. Ya no.

Muy bien.

Mi hijo se masturbaba en el cuarto de baño antes de ir a inglés.

Aquí, con mis cosas.

Se le veía cansado. Pero también más tranquilo. Esa es la verdad. Si digo lo contrario miento.

Muy bien aquí.

Mi hijo no se excitaba con las mujeres desnudas. De eso nada. Mi hijo no se excitaba con las mujeres. Mi hijo quiere a su madre. Y nunca se ha excitado con las mujeres. Mi hijo iba a inglés pero también a misa. Y a misa se iba con su amigo Diego. Cuando iba a inglés se iba tranquilo y volvía nervioso. Cuando iba a misa se iba nervioso y volvía tranquilo. Así eran las cosas.

Suena el teléfono.

Llevo callándome toda mi vida. Pero ya no tengo tiempo. Yo también iba a misa y rezaba mucho. Pero ya no. Ya no quiero ni ir a misa ni rezar. Ya no. Rezaba para que se acabara el hambre en el mundo. Pero ya no. Ya no pido por nada. Todos comen y se ponen como cerdos. Todos.

Suena el teléfono insistentemente. Se asusta. Se cae el mando del televisor al suelo.

Ahora me dirá que no puede venir hoy.

Coge el teléfono.

Quién es.

Ya me lo he tomado todo.

Viendo la tele.

Qué pena de mundo.

Les matan y nadie dice nada.

Es una pena.

Les tenían que matar a sus hijos.

Ya, ya.

Siempre se mueren los mismos.

¿Hoy tampoco vas a poder venir? Bueno, bueno, vale

Pues mañana le espero.

A la misma hora.

No se preocupe que yo espero.

Dime.

Bien. Bien. ¿Te diviertes? Pues eso es lo importante.

Dime.

Por ahí no sigas.

No sigas por ahí que me pongo de mala leche.

Estoy bien sola. No estoy sorda ni tonta.

No voy a ir a ningún sitio de esos.

Yo tengo mi casa.

Tengo mi casa y no molesto a nadie.

Si no quieres venir no vengas pero yo de mi casa no salgo.

Ya sé que me queréis pero no hace falta.

Ya no necesito que me quiera nadie.

No soy de ninguna forma.

Siempre he sido igual no sé porque lloras.

No voy a ir a ninguna residencia.

Ya te lo he dicho.

Las residencias son para los que no tienen casa y yo tengo mi casa.

Mañana te espero.

No desayuno.

Tranquilo.

La mujer recoge las tazas y las vuelve a colocar en la bandeja. A la mujer le tiemblan las manos. A la mujer le tiemblan las tazas.

Hijo, voy a tener que ir al hospital. El médico me ha dicho que no es nada. Algo sin importancia. Como no tiene importancia me mandan al hospital. Qué panda de embusteros. Mi hijo es un chico bueno, pero lo que veo es que no descansa. No descansa nunca.

Échate. Duerme un rato.

Qué vergüenza de ropa. Dónde he puesto el camisón nuevo. Al hospital hay que ir limpia y con el camisón nuevo. Y con las bragas nuevas. Dónde he puesto la maleta.

La mujer se quita el batín. Desliza con su mano derecha el tirante izquierdo de su camisón. Con la mano izquierda el tirante derecho. Se toca el pecho. El pecho desnudo.

Algo me come. En el pecho que te di de mamar. Algo me come. Algo que no sé lo que es se lo está comiendo. Si tienes hambre llora. Si tienes hambre que te alimente otra mujer.

La mujer va a la cocina. Piensa. Piensa sin parar de moverse. Abre la nevera. Saca toda la comida y la deja sobre la mesa.

Los huevos enteros se conservan en el frigorífico de 7 a 10 días. Ni un día más ni un día menos. Las yemas y las claras unos 2 días y se conservan mejor cubiertas de agua. Los huevos cocidos con cáscara 4 días en un lugar fresco. En posición vertical y con el extremo redondo hacia arriba. Si es al revés ya no vale. Cada cosa tiene sus reglas y yo tengo las mías.

Ensalada con huevos rellenos.

6 huevos. 2 patatas cocidas. Unas hojas de lechuga. Unas hojas de escarola.

No tengo hojas de escarola.

150 gramos de bonito en aceite. 12 aceitunas negras. 12 anchoillas en conserva.

No tengo ni una sola anchoilla.

Aceite, vinagre, sal y agua. Para la mayonesa: 1 huevo. 1 vaso de aceite. Un chorro de vinagre. Y sal. Más sal. No tanta. La sal es mala para el corazón y buena para la tensión. Eso está claro. Buena para una cosa y mala para la otra. ¿Cuánta sal es buena para mí? Los médicos siempre complicándolo todo.

Coge un huevo. Lo mira.

4 días en un lugar fresco en posición vertical. La cáscara del huevo es porosa y por tanto absorbe los olores. Por eso hay que intentar elegir bien el sitio donde se guardan.

Se lo guarda en el bolsillo.

4 días. Con 4 días estará bien.

La mujer coge una silla. Se sube a la silla. Mantiene el equilibrio. Abre un maletero. Se le caen dos bolsas encima de la cabeza. Mantiene el equilibrio. Del fondo coge una maleta. Pesa. Se tambalea. Mira al suelo. Intenta bajar de la silla. Se tambalea.

Porque yo tengo salud. Y tengo mi casa. Y la salud y mi casa es lo que importa. Y con salud soy más fuerte que todos vosotros. Y con mi casa más. Sólo tienes que mirarme. Más fuerte que un roble. Con una salud de hierro. Y yo me quedo aquí. Yo no me voy a ningún sitio. Y encima a un sitio llena de viejas. Más viejas que yo. Porque yo soy vieja pero no tanto. Yo no soy como ellas. Yo no. Todavía me falta mucho para ser como ellas. Yo no soy partidaria de ser vieja. Sólo me duele la cabeza. Pero tampoco soy partidaria de que me duela la cabeza. Así son las cosas. Yo me quedo donde estoy. Y si no les gusta peor para ellos.

Abre la maleta.

Un álbum de fotos, una entrada de cine, una hoja de eucalipto, un habano, un pañuelo de seda. Más fotos. Más fotos. Más fotos. Una foto.

Mi madre. No recordaba su cara. Qué joven está aquí. Y qué pelo tan feo ha tenido siempre. En eso no he salido a ella. Menos mal. Se me había olvidado la cara de mi madre. Qué curioso. La cara de mi madre.

Un mapa de Extremadura, un bote de colonia llena Álvarez Gómez, una Virgen del Pilar de plástico.

Con lo bonito que es Cáceres y lo feo que es Madrid. Aunque para ciudad fea, Zaragoza.

Saca el huevo. Lo huele.

Y tú quédate bien quieto. Ahí.

Hasta que él vuelva.

Una postal. Lisboa 1999.

Querida Mamá:

Espero que estés bien. Lisboa es una ciudad maravillosa. Aquí el mar es muy hermoso y muy transparente. La espuma baila contra las rocas y el cielo es muy azul. Un silencioso testigo. Tengo la sensación de haber vivido esto ya. Estar en algún lugar echándote de menos. Espero que puedas venir pronto a verme. El teatro se llena todos los días. El público aplaude pero creo que no entiende muy bien lo que hacemos. Si vienes prometo llevarte a las mejores pastelerías de Lisboa. Te van a encantar. Un beso grande. Te quiero.

Nunca fui a Lisboa. Nunca vi a mi hijo actuar en Lisboa. Nunca visité una pastelería de Lisboa. Pero sí he estado en muchos lugares echándote de menos.

Si no hay escarola no hay ensalada. Y punto. Si no hay anchoillas no hay ensalada. Y no hay más que hablar. Que hubiera venido y hubiera traído las anchoillas. Que las hubiera traído. Las anchoillas son buenas para la tensión. Y si son buenas para la tensión son buenas para mí. Pero a él qué le importa. Pues me voy hacer una tortilla. Porque me da la gana. Y porque sólo me gusta a mí la tortilla.

La mujer se saca el huevo del bolsillo y lo estampa contra un plato.

Un camisón de seda blanco. Unas zapatillas de estar en casa que hacen juego con el camisón. Una bata de seda blanca que hace juego con el camisón y las zapatillas de estar en casa. Unas bragas blancas de puntilla que hacen juego con el camisón, las zapatillas y la bata de seda.

La mujer coge todas las cosas. Las dobla y las coloca unas sobre otras. Cuidadosamente.

Ya está. Ya está todo. Creo que no me falta nada.

Respira hondo. Varias veces. Carraspea. Con el camisón en sus manos. Con sus zapatillas, su bata y sus bragas. En las manos.

Quiero deciros una cosa. Me voy al hospital pero volveré. Quién sabe. Quiero deciros que no voy a poder venir más a la comunidad de vecinos. Voy a tener que ir al hospital y bueno no podré venir. Además no sé si mi hijo me podrá acompañar al hospital, así que tendré que ir sola. No, déjalo. Si no puedes ir ya me acompañará el mayor. Mi hijo me dice siempre que vendrá conmigo, que me acompañará. Pero yo puedo ir sola. Por eso, digo que no voy a poder venir más a la comunidad de vecinos.

Suspira.

Lo único que puedo hacer es decir las cosas a mi hijo pequeño porque es al único al que puedo decírselo. Los demás son ya muy mayores. Mi hijo pequeño también es mayor pero menos. Menos mayor. Mi hijo, el que se va todas las tardes a la función del teatro.

Mientras ella aplaude:

MAMÁ TENGO QUE DECIRTE ALGO. ME VOY DE CASA. YA NO VOY A VIVIR MÁS CONTIGO.

¡Bravo! ¡Bravo!

La mujer da cuatro pasos con un tenedor en la mano. Tropezca con la pata de una mesa. Da un paso en falso. Gira sobre sí misma. Y cae. Cae al suelo de espaldas. Con las piernas levantadas.

Lo que hay que ver. A estas alturas.

¡Bravo! ¡Ese es mi hijo!

Que no me socorra nadie. Que yo sé levantarme sola.

Intenta moverse. A la izquierda. A la derecha. Pero no puede. Se queda un rato en el suelo. Las piernas rígidas. Las manos rígidas. La cara estupefacta.

¿ME HAS OÍDO MAMÁ?

Quince pasos de la cocina al salón. Ocho pasos del salón al dormitorio. Nueve pasos del dormitorio a la cocina. Tres más que ayer. He perdido el ritmo. Así no puede ser. Tres pasos más que ayer. Pero yo me levanto sola, vaya si me levanto sola. Siempre me he levantado sola y ahora no va a ser menos. Esta pierna. La derecha. Y ahora me duele. Cuando camino rápido. Cuando camino lento. Cuántos huesos. Ya no me acuerdo. Tres pasos de más. Una barbaridad. A dónde voy a llegar.

NO PUEDES SEGUIR ASÍ.

¿LO VES?

NO PUEDES SEGUIR ASÍ.

VEN CONMIGO.

VOY A ENSEÑARTE TU NUEVA HABITACIÓN.

UNA CAMA, UNA MESA Y UN LAVABO.

Es la mejor habitación que he tenido en mi vida. Me voy a tirar por la ventana.

La mujer lleva puesta su ropa nueva. Su ropa de enferma. Su ropa de mujer enferma. La mujer se pasea con un andador. Con una bolsa de suero. Con venas de plástico.

HE PEDIDO QUE TE TRASLADEN A UNA HABITACIÓN QUE HAY TRES PISOS MÁS ARRIBA. ES MÁS AMPLIA Y SOBRE TODO TIENE MUCHA MÁS LUZ. TE GUSTARÁ.

Sí. Cuanto más arriba mejor.

Doctor, mi hijo es un chico bueno, pero lo que veo es que no descansa. Es que no descansa nunca. Ahora mismo me acaba de llamar al hospital, siempre dice que vendrá pero hoy no ha podido venir y me ha llamado al hospital para decirme que vendrá mañana que no me preocupe que vendrá. Yo le digo que estoy bien. Lo que creo es que él no descansa. Nunca descansa. Pero yo estoy bien.

Y si no me vuelvo a casa. Fíjate lo que te digo. Y me voy a dormir contigo. Si es que estás en casa. Porque nunca estás. Ya nunca estás. Está bien que hagas tu vida pero nunca estás. Así que más te vale venir a verme. ¿Vendrás a verme? Y un día te puedes quedar a dormir. Sólo un día. Ahí. En esa cama. Ya sabes que no me gusta dormir sola. Y si no vienes, me voy a dormir a casa. Contigo. Ya lo sabes. En verano. Que es cuando mejor se duerme en casa. Aquí seguro que hace calor. En casa no. En casa nunca ha hecho calor en verano. Es lo bueno de vivir en un bajo. Frío en invierno, fresquito en verano. Pero aquí... ¿vendrás a verme? ¿No? Aquí ni siquiera hay tele.

La mujer arregla unas flores que hay sobre la mesilla. Junto a un termómetro y una caja de bombones. Coge el termómetro y se lo pone en la boca.

NO TOMES NINGUNA INICIATIVA POR CUENTA PROPIA.
MEJOR NO DIGAS NADA. SERIA INÚTIL.
MUÉSTRATE INSENSIBLE.
DESPRECIA LAS COSAS INTERESANTES.
TODO LO QUE TENÍA QUE PASAR YA HA PASADO.

Treinta y ocho. Esto no es fiebre. Es calor. El mío propio. Mejor tener el cuerpo caliente a tenerlo frío. Mejor el calor al frío. Mejor los claveles a las rosas. Mejor el olor de las rojas. Deberían llenar los hospitales de flores. Deberíamos entrar a un hospital y sentir el olor de las flores. El olor a vida de las flores. Las flores se deberían comer, se deberían beber. Deberíamos comer y beber sólo aquello que huele a campo. A vida natural. Deberíamos oler bien por dentro y por fuera. Pero olemos mal. Olemos a la mierda de vida que llevamos. Olemos a mierda. A mierda por dentro y a mierda por fuera. A mierda. Por eso las flores se mueren a nuestro lado. No aguantan nuestro mal olor.

La mujer camina. Paso a paso. Hasta la ventana de su habitación. La muleta en su mano derecha. El bolso en su mano izquierda. Descorre las cortinas.

¿Quién ha puesto estas rejas en la ventana? Yo no he mandado que pongan esto. Pero ¿qué se creen? No voy a poder dormir. Voy a tener que vigilar cada palmo. Cada rincón. ¿Dónde está mi bolso?
Día y noche. Noche y día. Primero ponen las rejas a la ventana y luego te las ponen a ti. Hay que estar alerta. No corren buenos tiempos. No señor. Nada buenos.

Frente al espejo. La mujer se pinta los labios de rojo.

Parezco una rosa. Una flor.

Se ríe. Se arranca un mechón de pelo. Se lo intenta colocar de nuevo en la cabeza. Pero el pelo vuelve a caerse.

¿Voy a quedarme calva doctor?

La mujer mira al doctor con dos mechones de pelo en sus manos.

La edad no perdona. La edad no se duerme en los laureles. Mira ésa como se mueve. Da igual cómo te vistas. Si de rojo, si de azul, verde, amarillo. Ya ves. Al final mira cómo se mueve ésa. Todas con muletas, con bastones. Sí, sí, mucho traje con colores pero no podéis dar un paso sin mirar al suelo.

Dígamelo claro. Para mí es importante. ¿Qué va a pasar con mi pelo? Mi peluquero me tendrá que peinar como si tuviera pelo. Ellos saben hacer estas cosas. Son mucho mejores que los médicos. Los peluqueros no están lo suficientemente valorados. Los médicos sí y los peluqueros no y no lo entiendo. Los peluqueros hacen más por el mundo que los médicos. Si me quedo calva no me importa. Además, ya estoy cansada de mi aspecto. Estoy cansada de todo. Me voy a

poner una peluca rubia. Ya es hora. Como la Marilyn Monroe. Ella también llevaba peluca y nadie la decía nada.

¿Dónde está mi habitación? Llevo dos horas dando vueltas y no sé donde está mi habitación. Señorita, ¿me puede ayudar? Tenía ganas de hacer pis y ahora no sé donde estoy. ¿Quién es usted? ¿No tiene familia? Quiero volver a mi habitación. Quiero volver a mi casa. No sé cómo hacerlo. Señorita usted me puede ayudar. No me puedo aguantar ¿sabe? No me puedo aguantar más.

Le tiemblan las piernas. La mujer se hace pis encima.

No se lo diga a nadie. Estoy perdida. No sé por dónde tengo que ir. Por favor. No se lo diga a nadie.

Observa el goteo del suero. Señala con el dedo índice el recorrido de la gota que cae por el tubo hasta llegar al interior de su cuerpo.

Hijo, cada vez te veo menos. Pero cuando te veo, te observo. Te observo más. Cada vez te observo más. Antes cuando vivías conmigo ni te observaba ni te miraba. Eso creo. Ahora cuando te veo, te veo como una persona mayor. Cuánto has crecido. Parece mentira.

La mujer está sentada en una silla. Visiblemente fatigada. Tiene la boca semiabierta.

Cada día me cuesta más levantarme por las mañanas.

Lentamente la enfermera le quita la bata blanca. Desabrocha uno a uno cada botón del camisón blanco. Y lentamente la mujer acaba desnuda. Lentamente moja la esponja en la palangana y se la pasa por el cuerpo.

Cariño, tienes que tener cuidado con el sol. Échate un protector más alto porque tienes la piel muy blanca. Qué bonito está el mar. Me encanta que me dé la brisa en la cara. Y respirar aire puro. Ten cuidado. El agua está un poco fría. No te vayas a lo hondo. Espera a que tu hermano se termine el bocadillo.

Yo no hice la comunión con los demás. La hice con mi hermano el día del cumpleaños de mi padre, el 1 de mayo. Quince días después que todos los demás. Ninguno de nosotros iba a misa. El día de mi comunión no sabía cuándo me tenía que levantar y cuándo me tenía que sentar. El cura me ayudó haciéndome señas. Mi madre sintió mucha vergüenza. Cuando salimos de la iglesia mi madre me cogió fuerte del brazo y me dijo: prepárate cuando llegemos a casa. Prepárate.

Qué impaciente eres. El mar no se va a mover de su sitio. Espera a tu hermano. Échame crema en la espalda. No te pongas rojo que soy tu madre. Que tontos sois los chicos. Las niñas son más espabiladas. Dónde va a parar. Anda dame un beso.

Mi madre pedía cosas para los demás. Pedía cosas para todo el mundo menos para nosotros. Era mala. Era mala de solemnidad. No tengo miedo a las palabras. Siempre he dicho lo que me ha dado la gana. Y eso hasta que me muera. Tengo miedo a las personas. Las palabras son palabras. Siempre buenas. Todas. Pero detrás de cada

palabra hay una persona que te quiere hacer daño. Las personas son malas y las palabras por muy malas que sean son mejor que la persona más buena.

Yo no creo en Dios. No creo en Dios. Pero en el fondo estoy deseando que exista. ¿Y sabes para qué? Para decirle a la cara todo lo que pienso de él.

Me encantaría morir en una playa como ésta.

Hace tanto calor que te amodorras. Ponen la calefacción alta para tenernos dormidos todo el día.

La mujer apoya su mano derecha sobre la cabeza. Poco a poco los párpados van cayendo.

Me encantaría morir en una playa abarrotada de gente. Como ésta. Quiero morir en esta playa. Llena de gente.

Mi marido se llamaba Dionisio. El me decía ¡María! y yo le decía ¿qué?

Llena de gente. Con el sol dándome en la espalda. Con un bikini rojo. Quiero morir feliz. Alegre. Rodeada de todos vosotros.

Yo no recuerdo que durmiera ahí. Tíralo, tíralo. Pobrecito. Dicen que se lo llevan muerto. Envuelto en papel albal en una fiamblera. Qué pena todo.

No os alejéis tanto. Venid aquí ahora mismo. Como vaya veréis.

Mamá, hoy no quiero ir al colegio. Hoy no. No me encuentro bien.